IUSIURANDUM CALUMNIAE O GARANTIA
DE CORRECCION PROCESAL
EN EL JUICIO CIVIL EN EL DERECHO ROMANO

ANA INES OVALLE FAUNDEZ
Universidad de Chile

Un problema que presenta gran importancia y que en la época actual es comentado a menudo como una de las causas de la lentitud en el desarrollo del procedimiento judicial, lo constituyen los innumerables incidentes, recursos, suspensiones, postergaciones, recusaciones y otros muchos expedientes que suelen usar los litigantes para demorar los litigios en forma desmesurada. Especulando muchas veces con la cesazón de medios económicos de alguna de las partes para sustentar un juicio largo y caro, y así forzar el sentido de la justicia, no mediante la claridad que debe reinar en la verdad judicial del pleito, sino para destrozar el procedimiento y por este camino lograr algún beneficio en favor personal.

En el Derecho Romano sucedía lo mismo, pero como el pretor no sólo tenía facultad jurisdiccional, sino además imperio, en relación con la tramitación de la causa, se adoptaron medidas muy severas para quienes emplearan diligencias maliciosas para demorar o entorpecer la marcha del proceso.

En el Derecho antiguo, o sea en la época de las legis actiones y del procedimiento formulario, si una de las partes no comparecía maliciosamente, suspendía el trámite del litigio o empleaba diligencias que no colaboraban en la marcha del mismo, el pretor, por su iniciativa o por requerimiento del perjudicado, ponía en posesión de éste el bien en discusión, o sometía a intervención directa del perjudicado el patrimonio del litigante, lo que no significaba fallar el pleito, sino constreñirlo a mantener la continencia y regularidad del trámite judicial.

Fueran de estos recursos hubo muchos otros, pero uno que representa gran relevancia es el juramento de calumnia que afectaba a las partes litigantes y a los abogados y que solía estar determinado por un porcentaje de la acción. Así se prevenía que ni las partes ni los abogados pudieran emplear recursos o medios dilatorios o entorpecer la marcha del proceso. A este último punto trataremos de referirnos brevemente en nuestro trabajo, pues su desarrollo general es bastante complicado y extenso.

En el proceso, la calumnia se concretaba en la malévol a voluntad de vejar (ofender) al adversario conociéndose la falta de fundamento de su propia pretensión y también insistiendo en hacerla valer en su propio interés. Entre los remedios directos para reprimir la calumnia procesal estaba el juramento: iusiurandum calumniae.¹

El que en la fase in iure intenta obtener juramento de su adversario, antes de buscar la fe de otros, juramento sobre sus propias cosas, de que, no por maldicencia, sino por necesidad y por causa inevitable, ha procedido a deferir el juramento,² comprometiéndose simultáneamente no a exigir sino la exhibición de la prueba más indispensable.³ Por su parte, no se sirve de sus pruebas el reo, de otro modo

¹ Novísimo Digento Italiano, Tomo VII, p. 942.
² Giust. XCIX. Iurum prius quam fidem ex alis quererit, de robis suas prias proestare quod non malitia, sed neceesario et inevitabili de causa ad defensionem iusiurandum processerit.
³ Nov. XLIX c. III Authent: In isto iuramento adiciendum est, nullam in tota lite existarum probationem, nisi quae pro veritate putat quis necessario esse exihendam, ne suspius iuretum in causa.
que si también hubiere jurado antes que acudía a oponerse, juzgando que usaba de buen derecho.⁴

El primer empleo del juramento de calumnia es reglado por la *Lex Remia de calumnioribus*: D.22.5.13. Papiniánus libro I de adulteris.

*Quæsitum seio, an in publicis iudicis calumniae damnati testimonium indíuo publico perhibere possunt? Sed neque lege Remmia prohibentur...*

Esta ley⁵ probablemente un plebiscito de un tribuno Remnius, cuya fecha es incierta, 91 a.C. u 80 a.C., habría nacido como consecuencia indirecta de la codicia ejercida por medio de la calumnia generalizada en los tiempos de las proscripciones y de la venganza⁶ y el juramento utilizado en los juicios públicos. D.48.16.1.2.

D.48.16.1.1.: *Calumnioribus poena lege Remnia irrogatur.*

Posteriormente deriva su utilización a los juicios civiles, manteniéndose firmemente a través de todo el Derecho Romano y siendo confirmado por Justiniano⁷ y sus sucesores.

Conociendo su origen, sabemos que el juramento de calumnia ha sido utilizado en dos diferentes formas de procedimiento civil.

En efecto, en el procedimiento formulario cabe la posibilidad de que antes de comenzar el proceso, el demandante exija al demandado un juramento de que no opone a la acción "por calumnia" (*calumnia causa*), es decir, a sabiendas de que no tiene razón: Gayo Inst. 4.172:

"...Pero cuando el demandado no resulta sujeto por el riesgo de la "sponsio" ni por la acción del "duplum", y si desde el comienzo la acción no sobrepasa el valor del "simulm", el pretor permite exigir el juramento *Non Calumnias Causa Infinitias* (de que no se niega por simple espíritu de chicana). De este modo, aunque los herederos y los que son tenidos en lugar de herederos... (hay unas diez letras ilegibles)... son obligados, lo mismo que a las mujeres y los pupilos a quienes si se les excusa del riesgo de la "sponsio" se les ordena sin embargo jurar".

A su vez, el demandado podía requerir al demandante para que prestara juramento de que no interponía la acción "por calumnias". Gayo, Inst. 4. 176:

"El demandado es libre o de oponer el "calumnias iudicium" o de exigir el juramento *Non Calumnias Causa Infinitias Iri* (de que no acciona por simple espíritu de calumnia)*.

El que jurara en falso venía obligado al pago de una pena.

Según Gayo, el juramento del demandado solo puede ser exigido por el demandante cuando el primero no esté sometido al riesgo de una apuesta procesal, y la acción sea desde el principio por el importe simple del asunto. En Gayo Inst. 4.174-180 se estudian los distintos medios por los que el demandado puede salir al paso del juicio de calumnia provocado por el demandante. Se comprende que este *tuturandum calumnias*, que trae aparejado el pago de una pena en caso de perder el litigio, como sanción al litigante temerario o de mala fe, no se admitiera en aquellos casos en los que el litigio, por sí mismo, traía consigo, por su propia naturaleza, la sanción de una pena pecuniaria al litigante temerario; ni

---

⁴ C. 2.59.2.: *Reus autem non alter suis allegationibus utatur, nisi prsus et ipsa turvarint, quod putan anima bona instans add ad relactandum personem.*
⁶ D.48.16.1.1.: *Calumniari est, falsa crimina intendera. Cai. Inst. 4.178: Non calumnias iudici... nescan di adversarii gratia actionem institut.*
⁷ C. 2.5.9. Nov. XLIX Cap. III: *Quia igitur nos pro reverentia litigantium voluminosas nox in principio litis inurre levant, actores quidem, quia non calumniantes inferunt litis.*
tampoco en las acciones que tuvieran carácter penal. En efecto, en determinados casos, la sentencia ha de dictarse condenando al duplo del valor de la suma litigiosa (\textit{lis ininitando crescit in duplum}), lo que sucede en algunos supuestos de la \textit{actio indicati}; también tenía carácter penal la condena en la \textit{actio legis aquisita}, en la \textit{actio deponenti}, y en varias otras; la misma característica ofrece la obligación de prestar la \textit{sponsio} y \textit{restitutio poenalis tertiae partis}, en la \textit{actio certae credita pecuniae}, así como la nota de infamia que traían aparejadas ciertas acciones penales y contractuales.

En el procedimiento de cognición oficial (procedimiento extraordinario), el antiguo \textit{iustiurandum calumniæ}, que en el procedimiento formulario tenía carácter potestativo, se hace obligatorio desde la época justiniana. El demandante al iniciar el juicio debe jurar sobre los Evangelios que hace valer su pretensión de buena fe, convencido de que es perfectamente fundada, y el demandado antes de oponer excepciones ha de jurar que se opone a ella, también de buena fe, en el convencimiento de que defiende un legítimo derecho; ambos prometen también no realizar ningún acto procesal doloso, es decir, no sólo actos de defensa, sino también aquellos actos que tengan por objeto realizar trámites o gestiones destinados a prolongar o dilatar innecesariamente el juicio.

La \textit{Novella} 124 impone, además, a las partes y a sus representantes la obligación de jurar que no han hecho ninguna donación al juez para procurar que su sentencia sea favorable. Ya desde los tiempos de los Severos el litigante que realizara una donación al juez con tal fin, perdía el proceso, por justificada que fuera su demanda.  

Un juramento semejante deben prestar también los abogados; el juez, por su parte, debe jurar que se halla dispuesto a ordenar el litigio con arreglo a la verdad y con observancia de las leyes; Justiniano:

Código 3.1.14:

\begin{quote}
\textit{Cui enim non est cognitum, antiquos iudices non aliter iudicialem calculum accepisse, nisi prius sacramentum praestissent, omnimodo sese cum veritate et legum observatioe iudicium esse disposituros?}
\end{quote}

El que jurare en falso debía pagar como pena los daños sobrevinientes.

OPORTUNIDAD PARA PRESTAR EL JURAMENTO DE CALUMNIA. En el procedimiento formulario se realizaba en la etapa \textit{iure} inmediatamente después de la exposición de las partes, entre la \textit{editio} y la \textit{postulatio actionis}. En cambio en la época posterior el juramento se empleaba directamente en el comienzo del litigio, antes de que las pruebas fuesen presentadas:

Cód. 2.59.2.9.;

\begin{quote}
\textit{Sed praedictum sacramentum litibus quidem, quae necdum sunt inchoatae, praestari volumus in ipso litis primordio.}
\end{quote}

\begin{footnotes}
\footnote{C.3.1.14.4.}
\footnote{C. 2.59.2 pr.}
\footnote{Nov. XLIX Cap. III.}
\footnote{I. 4. 16. 1.}
\footnote{C.7.49.1: \textit{Constiitui in quacumque causa, sive privata, sive publica, sive fiscalis, ut, cuiusque datis fuerit pecunia, vel iudicio vel adversario, amistat actionem is, qui diffidentia iustae sententiae in pecuniae corruptelem spem negarii reponerit.}}
\footnote{D.12.5.2.2. (Ulp). \textit{Sed si dedi, ut secundum me in bona causa index pronunciaret, est quidem legitimum, condicioni locus esse; sed hic quodque crimini contrahit, iudicium enim corrumpere videtur; et non ista pridem Imperator noster constituit ibi eum perdere.}}
\footnote{C. 2.59.2. \textit{Post narrationem et responsum...}}
\end{footnotes}
Cód. 2.59.1.:

In omnibus causis, sive propter literas fuerit certatum, sive propter instrumenta, sive propter quidquam aliud, in quod necessitas probacionis incumbit, sancimus: non alter easdem probationes praestare compelli, nisi prius, qui eam exposcit, iuramentum de calumnia praestiterit.

Quiénes debían prestar este juramento. Cronológicamente, las partes principales que tenían la obligación de prestar el juramento de calumnia eran el actor y luego el reus, pues en la prestación del inquisitandum calumniae la obligación de jurar la tenía siempre el que deñería el juramento y esta persona era siempre el actor. El reo podía, hasta que era obligado, prestar la misma clase de juramento, pero siempre, como acto consecutivo del juramento del actor. En el procedimiento cognitório, luego de las partes principales, los abogados debían prestar este juramento.

Cód. 2.59.2:

...et postea utrisque partis viros disertissimus advocatus, secundum quod iam dispositum est a nobis, iuramentum praestare.

Dónde debía prestarse el juramento. En el procedimiento formulario debía realizarse en presencia del magistrado, y en el procedimiento cognitório, por su parte, en presencia de los jueces.

Efectos que produce el inquisitandum calumniae. Los efectos positivos del cumplimiento del juramento de calumnia son la verdad, la configuración y estabilización de la confianza mutua y de la fe pública, además la garantía de la utilidad y honestidad privada y pública.

Efectos negativos: 1° El jurar en falso en el procedimiento formulario venía obligado al pago de una pena. El que jurara en falso en el procedimiento cognitório debía pagar como pena los daños sobrevinientes.

2° El incumplimiento del inquisitandum calumniae basado en que el actor no quisiera prestar el juramento y esto se hubiera probado legalmente. El emperador Justiniano estableció que no le sea lícito a él de ninguna manera entablar el pleito, sino que pierda la acción intentada como litigante de mala fe y que pese sobre él con severa amenaza de indignación de los jueces, y repétilo lejísimos del juicio. Y si el reo, por su parte, rehusara prestar el juramento de calumnia, sería considerado como confeso y juzgado como corresponda, según sugiriera la misma naturaleza del litigio.

La finalidad de los juramentos utilizados en los litigios era la siguiente: 1° ligar y obligar, 2° aclarar y asegurar la verdad y 3° intervenir activamente en los litigios, lo cual se llevaba a cabo especialmente a través del inquisitandum calumniae. Esta intervención llegó a calificarse como eficaz remedio para terminar y disminuir los largos litigios y abreviar los ya iniciados por medio de la breve aclaración

12 C. 2.59.2.
13 Nov. CXXIV Cap. L., coram iudicibus iurent.
14 C. 2.59.2.1. Sin autem vel dignitas vel sexus personae non concensentem, cum ad iudicem pervenire, in domo ligitantis sacramentum procedere, aliis videlicet parte vel procurator eius praesente.
15 C. 2.59.2.6. Quod si actor voluerit sacramentum calumniae subire, et hoc legitime fuerit approbatum, non licuit ei penitus ad litum pervenire, sed cadat ab instituta actio quasi improbus litigatur, et tristitia iudicium ei cum summa interminatiose occurrat, et a iudicio eum quam longissime expellat.
16 C. 2.59.2.7. Sin autem reus hoc sacramentum subire reusaverit, in his capitulis, quae narrationem comprehensae sunt, pro confesso habentur et licet iudici sententiam proferant, quamcumque ei ipsa rei qualitas sussistit.
17 C. 2.59.2.8. Sic enim non solum, sed etiam calumniatores minusnum.
y por su capacidad limitadora que inhibía la renovación de los litigios, porque una vez ya aclarados con juramento, no se concede volver a litigar la misma causa;\textsuperscript{18} y por último, el temor al juramento logró contener, como Justiniano dice, el prurito pleitista de los litigantes.\textsuperscript{19}

\textsuperscript{18} D. 12.2.31. Gai XXX. Ad. Edict. prov. Quodsi alias inter ipsos increpando transactum sit negotium, non conceditur eandem causam retractare.

\textsuperscript{19} C. 2.59.1. Nam sacramenti timore contensiusa litigantium instauria compositur.